



La gráfica capta el gesto del Cardenal Robert Francis Prevost Martínez cuando fue instalado como el Papa León XIV. Le acompañan Cardenales de la jerarquía vaticana.

nocido por James, en su forma anglosajona) Martínez Cadnet. El acta de defunción del citado Jacques Martínez, registrada el 24 de febrero de 1891 por S. R. Olliphant, oficial a cargo de nacimientos, matrimonio y defunciones de la parroquia de Orleans, establece que era neorleanés, de 68 años, que ejercía como sastre y que los padres eran oriundos de Cuba, extremo que entendemos alude a los progenitores de la esposa. La viuda, Marie Rose Ramos, ama de casa, nacida en Nueva Orleans, expiró el 14 de mayo de 1904, a los 77 años.

El tatarabuelo, George Pantaleón Ramos Reaux, alias Agenor, nacido en Nueva Orleans el 27 de julio de 1803 (según se extrae de las declaraciones de defunción de sus hijos Etienne y Julien), fue sastre y tendero, residió en la esquina de las calles Bagatelle y Craps del faubourg Marigny y estuvo casado con Julienne Montreuil, alias Jacqueline. Falleció el 16 de junio de 1846 y su sucesión fue abierta en New Orleans en mayo de 1849 ante Pierre M. Bertin, funcionario de la Segunda Corte de Distrito, de donde se colige que era propietario de al menos tres esclavos: Euphemio, Joseph y Josephine.

Continuando con nuestra relación, el 22 de agosto de 1786 vio sus primeras luces el quinto abuelo materno, Vicente Ignacio Santiago Ramos Guenon, quien fuera escribiente de la secretaria de in-

tendencia, contador de los buques guardacostas de la provincia de Luisiana y consorte de Catherine Reaux. Sintiendo, quizás, la cercanía de la muerte, Vicente Ignacio reclamó al Real Consulado y Real Junta de Fomento de Cuba, a inicios de 1842, el pago de la gratificación que le correspondía por haber cumplido con la comisión hecha por la intendencia para remitir a la mayor de las Antillas a colonos procedentes de Luisiana. Por desgracia, desconocemos el desenlace del trámite, pues exhaló su último suspiro en Nueva Orleans el 17 de junio de aquel mismo año.

Para llegar al fondo de la cuestión, basta con señalar que la familia hunde efectivamente sus raíces en Cuba, pero por conducto del sexto abuelo, don Manuel José Ramos, oficial mayor de los Ramos de Población y Amistad de Indios de las Provincias de Florida y Luisiana, hijo de don Vicente Ignacio Ramos y doña María Bastos, cuya acta de matrimonio establece que todos eran "naturales de la Habana". Trasladado a Nueva Orleans, Manuel José casó allí con doña María Catalina Guenon, nacida de la unión de don Pedro Guenon y doña Andrée Perrine d'Auvillé. Como se ve, todos los actores de la ceremonia nupcial recibieron el distintivo de "don" o "doña", tratamiento reservado para los miembros de la elite social, política y económica. A la muerte del marido, María Catalina Guenon

quedó residiendo en Bourbon Street, a cargo de dos esclavas (Censo de Población de los EE.UU de 1810).

Mas revelador aún resulta la ascendencia por la línea de los Martínez. El tatarabuelo Santiago Martin[ez] Panquinette visitó la pila bautismal de la catedral de Saint Louis en Nueva Orleans el 25 de agosto de 1789, de manos del fraile franciscano Ubaldo Delgado. Fue marido de Marguerite Cadnet, cuyo deceso figura apuntado en Nueva Orleans a 21 días del mes de abril de 1870.

El cuarto abuelo materno Santiago (o Jacques, por su modalidad en francés) Martínez, un sastre y antiguo miliciano, celebró desposorios el 20 de agosto de 1781 con Françoise Rosalie Panquinette. Al igual que en las partidas bau-

tismales de sus hijos, en su defunción, registrada el 8 de diciembre de 1812 por el cura párroco y vicario fray Antonio de Sedella, bajo el número 1098 del libro de Óbitos de la Catedral de Saint Louis, correspondiente a los años 1803-1815, se indica que era natural de Praga, en Bohemia. En el censo de 1791 aparece avecindado en la "Calle de Borbón", como blanco, en cabeza de un hogar con cuatro esclavos: un hombre de segunda edad y dos mujeres de segunda y tercera edad, respectivamente. Otro dato en extremo interesante es que Françoise Rosalie Panquinette provenía de un matrimonio que comerciaba pieles con la tribu de los Choctaw y que su abuela fue tenida siempre por romaní o gitana.

Ahora bien, la confusión generada en torno a los orígenes del papa viene dada por las noticias cruzadas en relación con Joseph Navvale Martínez, su abuelo materno, quien aparece inscrito como fabricante de tabacos en varios directorios comerciales de la época. Digamos, a modo de ejemplo, que en los registros civiles de Luisiana (vol. 40, pp 230) reposa el alumbramiento de Joseph Navvale Martínez el día 8 de enero de 1864 en la parroquia de Orleans. No obstante, sus esponsales con Louise Baquié, efectuados el 17 de septiembre de 1887 en Nuestra Señora del Sagrado Corazón de Nueva Orleans -previa promesa de matrimonio celebrada el 22 de

agosto anterior-, sitúan el nacimiento del novio en Haití, lo que coincide tanto con su entierro como con el Censo de Población de los Estados Unidos del año 1900, donde se consigna, asimismo, que era ciudadano norteamericano. La teoría de un origen haitiano adquiere aún más fundamento si consideramos que en julio de 1866 buena parte del núcleo familiar viajó de Haití a Nueva Orleans en la goleta Billy Butt. Quizás este viaje haya sido resultado de los cambios políticos y sociales provocados por la Guerra de Secesión norteamericana de 1861-1865, periodo en que numerosas personas de color, residentes en el sur de los Estados Unidos, buscaron refugio en Haití. Poco después, en el Censo de Población de Estados Unidos de 1910, a Joseph N. Martínez se le clasifica como blanco y natural de Santo Domingo.

Genealogistas de todos los literales se han embarcado en una carrera contrarreloj para desempolvar las intersecciones biológicas y culturales de Rober Francis Prevost, a las que hay que añadir, además, sus cuatro décadas de trabajo misionero en el Perú. Será cuestión de tiempo hasta que se construya su genealogía definitiva, fruto de una investigación rigurosa y ponderada. Queda claro, entretanto, que identidad y raza son construcciones sociales que privilegian el momento histórico antes que el proceso histórico.

IDENTIDAD Y RAZA

Genealogistas de todos los literales se han embarcado en una carrera contrarreloj para desempolvar las intersecciones biológicas y culturales de Rober Francis Prevost, a las que hay que añadir, además, sus cuatro décadas de trabajo misionero en el Perú. Queda claro, entretanto, que identidad y raza son construcciones sociales que privilegian el momento histórico.